

RECONOCIMIENTO DE SABERES

Paula Peyloubet
Silvina Belmonte
Noelia Cejas
Fernando Vanoli
Virginia Martínez
Santiago Ríos
Sebastián Carbone
Valeria Fenoglio
Inés Sesma
María Rosa Mandrini
Agustina Solera
Denise Mattioli
Gabriela Bard Wigdor
Gabriela Artazo
Corina Echavarría
Laura Barrionuevo

Córdoba, 2016

diseño

Peyloubet, Paula

Reconocimiento de saberes / Paula Peyloubet. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2017.

242 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4000-96-5

1. Cognitivismo. 2. Experiencias Regionales. I. Título.
CDD 720.1

Comité editorial - Comentaristas

Fernando Cacopardo, Liliana Kremer, Guido Montali, Mariano Fressoli, Horacio Aromando, Juan Pablo Puentes, Sofía Soria, Pamela Cáceres

Permitida su reproducción siempre que se cite a la fuente.

Las opiniones vertidas por los autores son responsabilidad de los mismos.

Compaginación y diseño: María Rosa Mandrini

Diseño de tapa: Fernando Vanoli

© 2017 de la edición, Diseño Editorial

ISBN 978-987-4000-96-5

Enero de 2017

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en **bibliográfika** de Voros S. A. Bucarelli 1160, Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

cmd - Centro Metropolitano de Diseño

Algarrobo 1041 - c1273aeb Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4126-2950, int. 3325

INDICE

| | |
|--|-----|
| PRÓLOGO | 11 |
| CAPÍTULO 1 | |
| RITUALES COGNITIVOS. EPISTEMES HEREJES... Y SOLO UNA LUNA PARA COMPRENDER | 15 |
| Amigas Salvajes | |
| COMENTARIO 1 | |
| UN FRAGMENTO... Y NO ES FICCIÓN, ES UN ENCUENTRO EN RED DE HISTORIAS TERRITORIALES | 47 |
| Fernando Cacopardo | |
| CAPÍTULO 2 | |
| EL MUNDO NO COMENZÓ CON PALABRAS | 49 |
| Fernando Vanoli, Noelia Cejas | |
| COMENTARIO 2 | |
| CERTEZAS TRANSITORIAS Y DUDAS GENEROSAS..... | 71 |
| Liliana Kremer | |
| CAPÍTULO 3 | |
| LA EXCUSA NO ERA TAN EXCUSA. LA RELACIÓN ENTRE LOS ARTEFACTOS Y LAS PERSONAS EN PROCESOS DE DESARROLLO DE TECNOLOGÍAS PARA EL HÁBITAT. EL CASO BARILOCHE | 77 |
| Virginia Martínez Coenda; Santiago Ríos; Sebastián Carbone | |
| COMENTARIO 3 | |
| LOS PAISAJES ESCUCHADOS | 106 |
| Guido Montali | |

| | |
|---|-----|
| CAPÍTULO 4 | |
| EN BÚSQUEDA DE INTERSTICIOS SOLIDARIOS: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO DE LA TECNOLOGÍA EN LAS EXPERIENCIAS DE VILLA PARANACITO, CONCORDIA Y BARILOCHE. | 109 |
| Valeria Fenoglio; María Inés Sesma | |
| COMENTARIO 4 | |
| BÚSQUEDA DE INTERSTICIOS SOLIDARIOS | 131 |
| Mariano Fressoli | |
| CAPÍTULO 5 | |
| PRODUCCIÓN DISIDENTE DEL SABER. APRENDER DE LO QUE NOS SUSURRA EL VIENTO..... | 133 |
| María Rosa Mandrini | |
| COMENTARIO 5 | |
| ANALOGÍA DESDE LA EXPERIENCIA | 147 |
| Horacio Aromando | |
| CAPÍTULO 6 | |
| ¿POR QUÉ RESULTA TAN DIFÍCIL IR MÁS ALLÁ DE LA CRÍTICA? INCERTIDUMBRES, CUESTIONAMIENTOS Y NUEVOS DESAFÍOS..... | 151 |
| Agustina Solera | |
| COMENTARIO 6 | |
| ¿POR QUÉ RESULTA TAN DIFÍCIL IR MÁS ALLÁ DE LA CRÍTICA? | 176 |
| Juan Pablo Puentes | |
| CAPÍTULO 7 | |
| NARRACIONES FEMINISTAS ANTE LA CONTRAOFENSIVA NEOLIBERAL. ALTERNATIVAS POLÍTICAS CON CUERPOS Y GEOGRAFÍAS DEL SUR..... | 183 |
| Gabriela Bard Wigdor; Denise Mattioli, Gabriela Artazo | |

COMENTARIO 7

EL LUGAR DE LA POLÍTICA, LA POLÍTICA DEL LUGAR 211

Sofía Soria

CAPÍTULO 8

CIRCUITOS DE APRENDIZAJE SITUADO: ACTORES Y SABERES EN DIÁLOGO ... 215

Corina Echavarría; Laura Barrionuevo

COMENTARIO 8

CIRCUITOS DE APRENDIZAJE SITUADO: ACTORES Y SABERES EN DIÁLOGO ... 238

Pamela Cáceres

CAPÍTULO 8

CIRCUITOS DE APRENDIZAJE SITUADO: ACTORES Y SABERES EN DIÁLOGO

CORINA ECHAVARRÍA⁸⁸; LAURA BARRIONUEVO⁸⁹

.....
88 Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) -

E-mail: cechavarria@conicet.gov.ar

89 E-mail: laurabarrionuevo85@gmail.com

El Desarrollo, como categoría teórica y como proyecto de sociedad, ha sido por demás discutido en América Latina. Son muchas las líneas que enfatizan en diferentes aspectos del Desarrollo: su carácter esencialmente humano, su relación amigable con el medio ambiente, la capacidad y necesidad de responder a necesidades humanas básicas, entre otros. Las diferentes propuestas que se erigen a partir de estos diversos enunciados han tomado fuerza, principalmente, a partir de la década de los 90', en la búsqueda de respuestas desde Latinoamérica a las diversas consecuencias del Modelo de Desarrollo Capitalista implementado en la región.

La agenda para la primera década de este siglo asumió como prioridad de la Política de Desarrollo el 'empoderamiento' a través del control de las decisiones, en un paso que avanza desde la dimensión material a una aproximación que se apoya en la promoción y desarrollo de las 'capacidades' de las personas de los propios territorios. Al respecto, diferentes estudios muestran la importancia de recuperar el 'conocimiento local' en la planificación del Desarrollo, lo cual remite de hecho a la reconstrucción del contexto situado donde los "beneficiarios" viven, se organizan y se vinculan con las formas establecidas de producción. Trama vincular donde se pone en juego el uso de conocimientos capturados por las relaciones de poder existentes, agendas externas (papel de los facilitadores) y la necesidad de legitimación de las prioridades y necesidades de los "donadores".

Pero las prácticas revelan colisiones en los procesos planificadores, donde muchas veces los participantes procuran 'manipular' las decisiones y acciones para servir sus propios intereses/necesidades. Al estilo de un Caballo de Troya, la idea de la participación viene incorporando a las prácticas de planificación del Desarrollo la complejidad social y cultural, desafiando la universalidad y el contenido de nociones como las de comunidad y capital social.

Las discusiones han avanzado, entonces, en la comprensión del Desarrollo como resultante de un proceso continuo de aprendizaje colectivo, basado en las capacidades y los saberes compartidos, el cual se presenta como condición de posibilidad para la transformación más horizontal y democrática. En este trabajo procuramos poner el acento de la mencionada transformación en los

aspectos subjetivos y relacionales, propios de las dinámicas organizativas y las formas en que se trabajan los conflictos en los territorios, recuperando los circuitos de aprendizaje situados. Partiendo del supuesto que el conocimiento (y las decisiones que de este emergen) se informa en los contextos definidos desde las experiencias vitales de los participantes, sus modelos mentales, creencias y percepciones, que reflejan no sólo las diferentes imágenes del colectivo y la realidad de la que parte todo proceso de Desarrollo sino también, y fundamentalmente, las diversas visiones de futuro deseable y posible. Es decir, las múltiples respuestas (Escobar) que sacan al Desarrollo del régimen de la necesidad y la inexorabilidad economicista para ponerlo en el centro de la discusión pública acerca del qué y el cómo de los proyectos colectivos/comunitarios.

Introducción

Diversos procesos de reforma del Estado en América Latina parten de la consideración de sujetos capaces de llegar a la formulación de una voluntad colectiva en experiencias que ponderan los intereses particulares en relación a los valores compartidos y que, en tal sentido, privilegian la vigencia del principio de 'autonomía'. Es decir, ponen en centro de la escena el derecho de los potencialmente afectados por las decisiones públicas a especificar el marco que genera y limita las oportunidades disponibles, tanto desde el punto de vista filosófico como organizativo e institucional. Las reformas se orientan, entre otras estrategias, hacia la generación de nuevas lógicas institucionales de participación política que posibiliten el diálogo público y el reconocimiento de la diversidad de los actos y palabras de los ciudadanos y sus organizaciones.

Las propuestas se asientan, entonces, en una 'participación política' que apunta al reconocimiento, construcción y/o recuperación de la capacidad de la sociedad en base a la definición de la voluntad colectiva para la determinación de las condiciones de su propia vida como miembros de una comunidad política amplia y compleja.

Dicho desafío supone repensar los procesos de planificación de Desarrollo en base a los valores, intereses, conocimientos y posibilidades de un amplio abanico social y no sólo a partir de la construcción que se realiza desde el saber experto de los agentes gubernamentales y de la cooperación internacional que históricamente han delineado dichas cuestiones. Esta transformación implica fácticamente abrir los espacios de debate, discusión y toma de decisiones, pero además necesita ser cristalizada en modificaciones institucionales que faciliten el acompañamiento de dichos procesos sociales por parte de las distintas instancias o planos de gobierno. Son muchos los esfuerzos que se

vienen realizando en pos de este objetivo complejo al que nos enfrentamos en la actualidad. Desde diferentes realidades, ámbitos y colectivos latinoamericanos se va avanzando en la construcción de nuevos horizontes que acompañen las transformaciones (epistemológicas, institucionales y fácticas/operativas) necesarias para responder adecuadamente a los desafíos que supone redefinirnos como sociedad a partir del interés, los saberes y las capacidades de las propias comunidades.

A continuación, marcado por el devenir histórico propio de la región latinoamericana, se realizará un breve recorrido conceptual centrando el análisis en diferentes acontecimientos y/o perspectivas que se identifican como bisagras o puentes de unión entre los procesos de Desarrollo y aspectos cognitivos que fueron asumiendo posiciones claves, determinando así el devenir de dichos procesos.

Agendas externas y necesidad de legitimación de los donadores

Dentro de la construcción del espacio discursivo y de las prácticas del Desarrollo, se ha considerado absolutamente necesario que gobiernos y organizaciones internacionales desempeñasen un papel activo en la promoción y organización de los esfuerzos necesarios para superar el “subdesarrollo” económico de algunas regiones. Si bien, desde los últimos años de la década de 80, en los documentos de los organismos internacionales se profundizó la reflexión sobre cuestiones de regulación, sistemas de incentivos y modalidades de las relaciones entre los gobiernos locales, el sector privado, las organizaciones informales y las unidades familiares quienes particularmente determinan el funcionamiento de las ciudades.

A lo largo de las relatorías temáticas del Banco Mundial en la década de 90, se observa la valorización de la escala local de intervención y de los beneficios de la participación de los usuarios / clientes / beneficiarios / consumidores en los procesos de definición e implementación de obras y servicios públicos, idealizando las relaciones pretéritas e insistiendo en la necesidad del apoyo político y popular para garantizar la eficacia de la planificación, así como la posterior ejecución de los planes. Se promueven, en este contexto, transformaciones o innovaciones, de gestión e institucionales, orientadas a obtener el *apoyo explícito o tácito* de los actores locales para sustentar el *ambiente democrático* de la gestión, para *garantizar la continuidad* de la ejecución de proyectos y programas o hasta *como insumo* para la definición de estrategias.

Las propuestas llamadas *democratizantes* que se ofrecen se convierten en instrumentos de adaptación de la ciudadanía a las pretendidas necesidades

de innovación del mercado local y no en oportunidades de emancipación o definición de estrategias propias que atiendan a las capacidades y necesidades de ampliación o profundización democrática.

Se pone de relieve la importancia del uso de enfoques participativos en la promoción del Desarrollo económico y social, a fin de fomentar una mayor identificación, lograr resultados más satisfactorios en la práctica y mejorar la sustentabilidad de las operaciones respaldadas por el Banco. De esta manera, la participación se define como un 'instrumento' de gestión, que aporta en la adecuación de las estrategias de desarrollo y cuya difusión debe ser cuidadosamente evaluada de acuerdo a las capacidades y necesidades de cada comunidad (cf. *World Bank Participation Sourcebook*, 1996). A pesar de que, se llama la atención sobre el *riesgo de captura local* o el peligro de que los gobiernos locales caigan en la esfera de influencia de intereses especiales (Cf. "Estado en un mundo en transformación", 1997), lo que muestra que aún promulgando una opción por la gestión local del Desarrollo - al procurar opciones estratégicas de reforma que "disminuyan la distancia entre gobiernos y las comunidades que deben servir"-, son los gobiernos centrales los inmunes a los intereses particulares y quienes todavía tienen que desempeñar un 'papel vital' en la sustentación del Desarrollo.

En este sentido, es significativa la reiterada preocupación, en las últimas décadas, por la gobernanza de los sistemas políticos locales, por disminuir el riesgo de crisis que aumentan la incerteza de los agentes económicos. A partir de lo cual la existencia y definición de *reglas de juego* que protejan los contratos privados se convierte en un objetivo prioritario; las instituciones son, entonces, las que proveen el marco a través del cual los ciudadanos de las diversas localidades habrán de interactuar; las que fundan las relaciones de cooperación y competencia constitutivas de la sociedad (capital social) y del orden económico; las que establecen el marco para el sistema de reglas operativas, orientado a reducir los costos de transacción en el sector económico. (Cf. Buffa-Echavarría, 2010)

En los primeros años del siglo XXI, la dimensión política del Desarrollo toma relevancia en el discurso del Banco Mundial que afirma que "la pobreza" es también "incapacidad de hacerse oír, falta de poder y de representación". Así las propuestas de Desarrollo Económico Local (LED) que orientan hoy el trabajo del Banco Mundial, se refieren al trabajo conjunto de la comunidad local (ciudad, pueblo, área metropolitana o región subnacional) y propician la participación y el consenso como garantía del Desarrollo. Más de 7 billones de dólares fueron invertidos en proyectos de Desarrollo Comunitario (*Community based and driven development*) o proyectos que incluyeron a los beneficiarios en su diseño e implementación, en el marco de la estrategia de reducción de la pobreza, procurando incorporar el 'conocimiento local'.

La agenda para la primera década de este siglo asumió como prioridad de la política de Desarrollo el ‘empoderamiento’ a través del control de las decisiones, en un paso de la dimensión material a una aproximación a la promoción de las ‘capacidades’ de las personas.

El desarrollo humano

A partir de las discutidas repercusiones que han tenido en la región las intervenciones de organizaciones internacionales para el Desarrollo emergieron nuevos enfoques que han intentado dar respuestas alternativas al tema en cuestión. Una de las propuestas que ha tenido mayor alcance, en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se fundamenta principalmente en las ideas de Amartya Sen sobre el Desarrollo como libertad (Edo, 2002).

Desde esta perspectiva, el Desarrollo es un proceso a través del cual pueden expandirse integradamente las libertades reales de los individuos, constituyendo la base a partir de la cual logran ampliarse las capacidades de las personas para llevar adelante el tipo de vida que valoran y desean. Se considera que la garantía de las libertades individuales fundamentales de los miembros de una determinada sociedad es esencial para alcanzar procesos de Desarrollo social. Desde las propuestas así fundadas se asume la libertad individual como condición de posibilidad del Desarrollo social, en tanto es lo que permitiría a la persona responder con mayor eficacia frente a sus propias necesidades, ayudar a los demás y al mismo tiempo influir en el destino general de la sociedad.

En este marco, se reconoce que no hay un único criterio y/o camino de Desarrollo, sino que cada región o comunidad debe ir construyendo su propio Desarrollo en libertad. La libertad pasa a ser un vehículo para el Desarrollo en tanto cada individuo es considerado desde su capacidad de agencia. Entonces, una vez que el contexto le garantiza suficientes oportunidades, las personas pueden configurar su propio destino ya que actúan, provocan logros y modificaciones respondiendo a sus propios intereses, valores y objetivos. Así, la libertad de las personas no es solo el fin último, sino también el medio para alcanzar el Desarrollo.

La libertad asume un “papel constitutivo”, en tanto condición de posibilidad de la acción del individuo en un contexto determinado, y un “papel instrumental”, en tanto oportunidad real que ofrece el contexto a los individuos para actuar en él. Diferentes tipos de libertad pueden estar interrelacionados, de tal modo que la garantía de una puede contribuir significativamente al aumento de otras libertades (mecanismo denominado

como “conexión instrumental”). En este sentido, la falta de libertad puede cristalizarse en procesos inadecuados (como por ejemplo la violación de derechos humanos) o en escasas/limitadas oportunidades del entorno para que las personas puedan alcanzar sus propias metas o deseos (puede ser por ejemplo la inseguridad laboral, la inaccesibilidad a servicios públicos).

Para que la expansión de las diferentes libertades sean garantizadas deben intervenir -muchas veces de manera simultánea- diferentes instituciones, como son por ejemplo el mercado, los gobiernos, los sistemas de salud, los sistemas educativos, las libertades propia de la vida política, civil y social y los derechos humanos. Sen (2000) afirma que, privilegiado el reforzamiento y la extensión de las políticas sociales se puede llevar adelante procesos de Desarrollo que, vía la conexión instrumental de libertades, pueden impulsar sinérgicamente al crecimiento económico de la región.

Alejándose también de planteos verticalistas y unidireccionales (“de arriba hacia abajo”), desde esta perspectiva los individuos asumen un rol central, considerados como agentes (y no como mero receptores de diferentes políticas estatales) deben hacer uso de sus capacidades y participar activamente -comprometerse, opinar y transformar- el proceso de Desarrollo, una vez garantizadas las libertades individuales.

La interrelación como condición de posibilidad del desarrollo deseable

Las nuevas teorías y enfoques conceptuales del Desarrollo confluyen, no sólo en la afirmación de la ampliación de los objetivos más allá del crecimiento económico o de la estabilidad macroeconómica, sino también para reafirmar la dimensión política -en muchos casos un sentido amplio ya no restringido al desempeño institucional- como un intangible que condiciona el éxito de las intervenciones. En lo que algunos autores denominan el resurgir de la economía política, en el re-encuentro -en este y otros campos- de la economía con las ciencias sociales, la economía “enriquece” sus análisis “importando preocupaciones e ideas centrales del análisis político” (Saiegh-Tommasi, 1998: 3). Si bien, la “nueva ortodoxia” aún persiste en “la idea de la existencia de un modelo universal de instituciones y de políticas económicas que permite acudir a la ingeniería institucional (Przeworski, 2004), y a transferir modelos de arquitectura institucional idealizados de la experiencia occidental a otros países (Evans, 2004; Portes, 2007). Soslayan el papel de las instituciones informales (normas, códigos de conducta y factores cognitivos/culturales) en la efectividad de las instituciones formales, de capital importancia en las sociedades tradicionales (Eggertsson, 2005)” (López Castellano, 2012: 33).

En este contexto, desde las perspectivas más políticas en la reforma del Estado, como desde las estrategias de los organismos internacionales se

puede observar un tránsito hacia concepciones creativas y constructivas de la planificación y el Desarrollo. Según Boisier se perfila un nuevo paradigma en torno de vectores claves, tales como: interacción e interactividad, acción colectiva, conocimiento e innovaciones. Además, estas perspectivas hablan de autodependencia (Max Neef, Hopenhayn y Elizalde), conocimiento contextual (Madoery), innovación social (De Dios), sinergia cognitiva (Boisier), entre otros conceptos que ponen el acento de la transformación en los aspectos subjetivos y relacionales, propios de las dinámicas organizativas y las formas en que se trabajan los conflictos en los territorios, en los sistemas culturales y simbólicos que allí operan en la construcción de lo real.

Autodependencia como valor de desarrollo

A partir de estas discusiones el Desarrollo concebido en clave “humanista” debe garantizar la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales de las personas. Sin embargo, los diversos autores (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn) advierten que, históricamente, se ha cometido un error al plantear que las necesidades humanas son infinitas, de una mutabilidad constante, que varían de cultura a cultura y que se transforman con el correr del tiempo. Dicho error deriva de la confusión entre las necesidades y los satisfactores para responder a las mismas.

Desde esta perspectiva, se considera que la persona es un ser con necesidades múltiples e interdependientes y proponen una diferenciación analítica sobre las necesidades según provengan de categorías existenciales (ser, tener, hacer y estar) o de categorías axiológicas (subsistencia, protección, afecto entendimiento, ocio, creación, identidad y libertad). Las necesidades humanas fundamentales son universales, es decir, son y han sido las mismas para todos los seres humanos aunque en lo que denominan en un “carácter social-universal” (Max-Neef y otros, 1986), dicen:

“[...] seguramente las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio y creación estuvieron presentes desde los orígenes del Homo Habilis y, sin duda, desde la aparición del Homo Sapiens. Probablemente en un estadio evolutivo posterior surgió la necesidad de identidad y, mucho más tarde, la necesidad de libertad” (Max-Neef y otros, 1986: 23).

Las necesidades, en su totalidad, conforman un sistema complejo por lo que es inapropiado intentar realizar una discriminación jerárquica entre las mismas. Así mismo, la relación entre necesidad y satisfactores no es unívoca, es decir, un satisfactor puede responder a más de una necesidad, y a su vez una necesidad puede requerir más de un satisfactor. Los autores entienden que, las necesidades humanas fundamentales han sido históricamente

las mismas, lo que cambia dependiendo del tiempo y la cultura son los satisfactores empleados para darle respuesta a cada una de ellas.

Estos satisfactores, además, pueden ser de alto grado exógeno a la sociedad, impulsados generalmente con lógicas verticalistas -de "arriba hacia abajo"- e inducidos por medio de la imposición, la persuasión, los rituales o la institucionalización; como altamente endógenos, impulsados por procesos que se originan desde la propia comunidad -de "abajo hacia arriba"-, favoreciendo la autodependencia. Este sería el caso de los satisfactores sinérgicos, es decir, aquellos en la medida que satisfacen una necesidad, estimulan y contribuyen a la satisfacción de otras múltiples y, en tal sentido, según los autores, son los que revelan procesos liberadores de naturaleza contra-hegemónica (Max-Neef y otros, 1986).

Este planteo coloca en el centro de los procesos de Desarrollo tanto aspectos subjetivos como objetivos. Mientras las necesidades humanas fundamentales son históricamente las mismas; los satisfactores mutan y se transforman según el período histórico y la cultura de cada sociedad (reflejando el carácter histórico de la necesidad). En dicho inter-juego entre necesidades y satisfactores aparecen los bienes económicos (entendidos como objetos y artefactos) como el medio a través del cual la persona potencia los satisfactores disponibles para vivir y responder a sus necesidades (reflejando el carácter material de las necesidades); los mismos varían según el período histórico, la cultura y se diversifican según estratos sociales (Max-Neef y otros, 1986).

Los procesos de Desarrollo habrán de garantizar una articulación orgánica, sustentable entre los seres humanos, la naturaleza y la tecnología. La autodependencia se inscribe como "elemento decisivo en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la sociedad civil con el Estado" (Max-Neef y otros, 1986: 34). Se trata de "un proceso capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades". En tal sentido, el Desarrollo supone un creciente protagonismo social. Pero, advierten los autores, la participación es fundamentalmente un problema de escalas: "no hay protagonismo posible en sistemas gigantísticos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo" (Max-Neef y otros: 1986: 12).

Rescatar lo micro en el marco de lo local, favorece procesos de micro-organización, salvaguardando la multiplicidad de matices culturales e identidades de cada región. En este sentido, adquiere centralidad la "democracia de la cotidianidad" como espacio societal que permite recuperar y proteger la dimensión molecular de lo social en el marco de los procesos de Desarrollo. La

persona con necesidades aparece como un eslabón fundamental, en tanto las necesidades no sólo generan estados de carencia/privación (“la falta de algo”), sino que además comprometen, motivan y movilizan a las personas, pueden ser leídas como potencialidad. Los procesos de satisfacción de necesidades son, entonces, un proceso dialéctico, de movimiento constante, a partir del cual las necesidades son vividas y realizadas de manera continua y renovada. (Cf. Max-Neef y otros, 1986)

Desarrollo endógeno: cultura regional, autodeterminación política y aprendizajes colectivos

Partiendo desde un enfoque regional en el Desarrollo Endógeno se plantea como reto generar procesos de transformación social basados en las capacidades de cada localidad, el Desarrollo es un “...proceso localizado de cambio social sostenido que tiene como finalidad última el progreso permanente de la región, de la comunidad regional, como un todo, y cada individuo residente en ella...” (Boisier, 1991:4). La idea de región se encuentra vinculada a la comprensión de la realidad desde su carácter sistémico, privilegiando la complejidad organizativa de la sociedad, sus valores y normas que, al ser interiorizadas, conforman la base de la identidad colectiva de una comunidad (Arocena, 2002).

La propuesta no adopta, entonces, una visión geográfica del territorio, sino más bien se asienta sobre una idea de región que entiende la delimitación de la misma como resultante de un proceso político de auto-identificación. El proceso de auto-identificación se encuentra estrechamente vinculado con la “cultura regional”⁹⁰ la cual denota:

“...la existencia de una cosmogonía (una visión del mundo y un conjunto de respuestas a las preguntas fundamentales de los seres humanos) y de una ética (conjunto de normas que reglan

.....
90 La idea de “cultura regional” se identifica con aquello denominado como “cultura de desarrollo”: “...la manera cómo los individuos se plantean frente a asuntos tales como los estímulos económicos, contratos, riesgo, innovaciones, apertura, etc.” (Boisier, 1997: 60). A grandes rasgos podría decirse que, la cultura de desarrollo de los territorios puede discriminarse según dos categorías: culturas dominadas por el par competitividad-individualismo, tiene más posibilidades de concretar el crecimiento económico con mayor facilidad, pero, generalmente, cuenta con menos posibilidades de generar distribución social y desconsidera en el proceso los componentes subjetivos y éticos que un proyecto político debe incorporar; culturas dominadas por el par cooperación-solidaridad, son capaces de generar proceso con mayor equidad social, pero a costa de obtener un escaso producto material. Una propuesta de desarrollo regional integral implicaría la combinación de las características virtuosas de cada uno de estos modelos.

las relaciones entre los individuos del grupo y entre éste y su base material de recursos o medio ambiente) que en un lugar o territorio determinado asumen características distintas de otros lugares” (Boisier, 1997:59).

Si bien no se desconoce la importancia e influencia que tiene el contexto global, se destaca lo local como espacio con capitales endógenos (tangibles e intangibles), que tiene la capacidad para guiar su propio proceso de Desarrollo. En este sentido se propone transitar desde una concepción de Desarrollo “asistido” hacia otra de Desarrollo “generado” por los agentes de la propia localidad; transitar desde una visión de Desarrollo que se preocupa solamente de la redistribución de la riqueza, a otro que se ocupa de la producción de riqueza basada en la capacidad específicas de cada territorio (Madoery, 2012). Las mismas pueden ser tangibles, como por ejemplo calidad de infraestructuras básicas, abastecimiento de energía, agua, transporte; como intangibles, como pueden ser fomento de cooperación entre empresas, apoyo a la investigación, fortalecimiento de las redes de comunicación e información, educación. (Alburquerque, 2003)

Ente los “atributos endógenos” fundamentales se encuentra la “autonomía decisional regional” lo cual significa el acceso de la región a definir su propio “estilo” de Desarrollo. En dicho proceso adquiere especial importancia la malla social, que incluye tanto a las instituciones como a los diferentes agentes de la región, mediante la cual se consolida relaciones sociales que podrán facilitar u obstaculizar el proceso de Desarrollo. Además, la “redistribución decisional” es también un atributo relacionado con el incremento de los procesos de centricización y movilización social en torno a la protección ambiental y el uso racional de los recursos disponibles en el territorio⁹¹. Para finalizar, cobran relevancia los procesos colectivos culturales e identitarios de pertenencia, es decir, la posibilidad de la propia población de auto-referenciarse con la región. (Boisier, 1991, 1997) En este contexto, el proceso de Desarrollo es llevado adelante colectivamente por los diferentes agentes locales⁹² y en un contexto particular (no reproducible, con capacidades propias) y, en tal sentido, existen diversos modelos de Desarrollo posibles -y

.....
91 En el marco de la propuesta los recursos con los que cuenta un territorio pueden ser bienes (provenientes de la naturaleza o de diversos procedimientos financieros) o humanos (no solo entendido como stock de recursos humanos aptos para desarrollar actividades productivas, sino también como recurso en tanto agentes con diferentes habilidades y conocimientos). (Boisier, 1997)

92 Se entiende por agentes aquellos actores locales que desempeñan un rol estratégico en diferentes instituciones u organizaciones de la comunidad (como pueden ser administraciones públicas, empresas locales, universidades, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, entre otros (Madoery 2001-a, Boisier 2004-b, Alburquerque 2003)

no un único camino a seguir-. Se asume la diversidad y el valor de lo singular como características centrales.

Siguiendo dicha lógica, comienza a apreciarse al proceso de Desarrollo como resultante de un continuo aprendizaje colectivo, el cual se encuentra guiado por capacidades y saberes compartidos. (Madoery, 2001-b) Un "Proyecto Político" que emerge como resultante del encuentro entre diferentes agentes, la sociabilización de información y la toma colectiva de decisiones e incorpora -de manera explícita o implícita- objetivos múltiples, valores o creencias vinculadas al funcionamiento de la sociedad y una visión ideal respecto a la sociedad futura deseada (Madoery, 2001-a). Dicho proyecto incorpora la posibilidad de introducir en la región procesos de cambio y mutación, innovación y transformación de las relaciones sociales (Boisier, 2004-a), involucrando valores colectivos, modos de vinculación entre el capital y el trabajo, articulaciones diferenciadas entre los diferentes agentes protagonistas de los procesos de Desarrollo.

Se da por supuesto que en cada una de las regiones existen componentes o "capitales" que pueden ser articulados estratégicamente obteniendo resultados de mayor -o menor- alcance. Con la intención de aportar en procesos de Desarrollo con alcance social. En tal sentido, se incorpora la noción de "capital sinérgico":

"...capacidad social o, mejor, a la capacidad societal (como expresión más totalizante) de promover acciones en conjunto dirigidas a fines colectivos y democráticamente aceptados, con el conocido resultado de obtenerse así un producto final que es mayor que la suma de los componentes, se trata de una capacidad normalmente latente en toda sociedad organizada" (Boisier, 2004-b: 3).

Es decir, se apuesta a la construcción flexible y sinérgica del territorio a partir de la interacción entre diferentes agentes, instituciones y organizaciones de la localidad. Fundamentalmente, la visión endógena, se propone reforzar con el proceso de Desarrollo aquellas particularidades que hacen a la cultura e identidad de cada comunidad, rescatando los saberes y las decisiones que emergen de procesos colectivos de "abajo hacia arriba".

Buen vivir: saberes originarios como aportes al debate sobre desarrollo

Por último, se menciona la propuesta del Buen Vivir por ser una experiencia latinoamericana que recupera cosmovisiones diferenciadas para enfrentar la crisis y el agotamiento propio de los modelos de Desarrollo implementados en el territorio. La misma se fue fortaleciendo a través de las luchas y reivindicaciones llevadas adelante por movimientos sociales de pueblos

originarios hasta lograr reconocimiento institucional, quedando plasmadas en la transformación constitucional de Ecuador (2008) y Bolivia (2009) en el marco de la reconocida ola izquierdista de los gobiernos latinoamericanos. A su vez, se la considera relevante por el valioso aporte que realiza al ámbito académico, particularmente porque el conocimiento que la sustenta no proviene exclusivamente del saber experto, sino que se basa en saberes y prácticas ancestrales de las comunidades andinas aymara y quechua. A grandes rasgos podría decirse que es una propuesta que emerge de concepciones ontológicas complejas y diversas, por lo que no se puede establecer una única definición del Buen Vivir, ya que la misma va cambiando según el contexto social, cultural, ambiental. En este sentido afirma Gudynas (2011-b: 18) “...en tanto concepto plural, podría decirse que en sentido riguroso nos estamos refiriendo a buenos vivires que adoptan distintas formulaciones en cada circunstancia social y ambiental...”

El Buen Vivir se consolida, en los últimos tiempos, como parte de un proceso social decolonizador, “...un esfuerzo deliberado de volver a hacer visibles saberes y concepciones (originarias) que han estado ocultos y sojuzgados por largo tiempo...” (Gudynas y Acosta, 2011: 107). En este sentido, se desprende del Buen Vivir un fuerte aporte en lo que concierne a la construcción de bases epistemológicas diferenciadas (decoloniales) desde y para el continente⁹³. Con la intención de rescatar la procedencia originaria de la idea, algunos autores (Gudynas, Albó, Acosta, Medina, Villalba, entre otros) retoman los términos mediante los cuales las diversas comunidades expresan la idea del Buen Vivir⁹⁴. Se afirma que, si bien el significado otorgado a la idea del Buen Vivir de cada lengua es diferenciado, ambas expresiones comparten un fuerte sentido espiritual, no es un concepto perteneciente solamente al mundo de la reflexión o la racionalidad, sino que se imbrica de manera dialéctica con la cosmovisión de los pueblos andinos, sus saberes ancestrales y sus prácticas cotidianas.

.....
93 En este sentido afirma Esteva (2009:3) “...el proceso de descolonización (...) pasa necesariamente por la desmitificación del desarrollo. El supuesto de que los subdesarrollados deben y pueden llegar a ser desarrollados no tiene ya sustento...”

94 A pesar de que se reconoce que no existe una traducción literal al castellano, el esfuerzo por consolidar el diálogo entre los diferentes idiomas es una herramienta fundamental que posibilita la construcción de la propuesta desde la complejidad y diversidad. Así, se establece que la idea de *Sumak Kawsay* quechua (utilizada sobre todo por algunas comunidades del Ecuador) hace referencia a la vida en plenitud, ya que “...*Sumak* es la plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso/a, superior; y el *Kawsay* es la vida, es ser estando, de manera dinámica y cambiante, activa” (Unai Villalba, 2009). La idea de *Suma Qamaña* de origen aymara (empleada principalmente por comunidades de Bolivia) hace referencia a la idea de “...saber convivir y apoyarnos los unos a los otros” (Albó: 2009: 28), en tanto *Suma* describe “...bonito, hermoso, agradable, bueno, amable, pero también precioso excelente, acabado, perfecto... (y *Qamaña*) es vivir, morar, descansar, cobijarse y cuidar a otros (...) insinúa también la convivencia con la naturaleza, con la Madre Tierra Pacha Mama...” (Albó: 2009: 28 y 29).

Albó (2009) afirma que, de la cultura andina se desprende un significado diferenciado sobre lo que se entiende por bienestar. En primer orden vale la pena explicitar que se habla de Buen Vivir y no de vivir mejor porque, como afirma David Choquehuenca (2010), se trata de vivir en complementariedad y armonía, los unos con los otros, no vivir mejor a costa de alguien. Se observa que, en ninguna de las definiciones aparece la idea del bien-estar como un estado individual, sino como producto del estar en comunidad. El Buen Vivir no busca la homogeneidad, sino garantizar la diversidad (ya que lo diverso/opuesto permite la complementariedad), el respeto al otro, a lo diferente; y desde estos parámetros es significada la igualdad (como el respeto por la diversidad). De manera figurativa Acosta (2011:192) logra sintetizar esta idea expresando “buen vivir para todos, no *dolce vita* para pocos...”

Por otro lado, el bienestar no depende exclusivamente de los bienes económicos o materiales que se posea o a los que se tenga acceso. Para aportar mayor claridad sobre dicha idea Albó confronta la idea de riqueza con su antónimo; así firma que para decir pobre en aymara se usa la palabra *waxcha* (o *waqcha* en quechua), que en rigor significa huérfano, abandonado. Es decir, lo que se subraya ante todo es la falta de seguridad y del calor de la convivencia en su vida, más que la carencia de bienes materiales” (Albó, 2009: 2). En dicho contexto, la riqueza no es producto de la acumulación de capital, sino que, justamente, el enriquecimiento de la persona germina del proceso opuesto: del compartir y la reciprocidad, del saber acoger y del ser acogido por la comunidad. La riqueza nunca puede ser un proceso individualizado, sino que se produce en relación constante con otros seres, mediante el cuidado y respeto por la comunidad y la naturaleza.

La propuesta del Buen Vivir se aleja de la concepción Moderna según la cual el hombre (para progresar) debe separarse y dominar la naturaleza. En contraposición con esta idea, prevalece un pensamiento no disociado. Es decir, el hombre al ser parte de la naturaleza no puede separarse de esta. Prevalece una concepción orgánica del universo, basada en la armonía y el respeto. Se cree que, al igual que el hombre, la naturaleza tiene derechos que deben ser garantizados, la tierra (*Pacha Mama*), es considerada un ser más de la comunidad, que protege y cuida y al que hay que proteger y cuidar. En este sentido, se realiza una ampliación de lo que se entiende por comunidad. La misma no solo está conformada por humanos, sino también por otros seres vivos, otras formas de existencia (Medina, 2011).

La propuesta del Buen Vivir como propuesta se aleja de toda visión lineal y universal, concibe al tiempo como vivencia circular, donde el presente se asume como portador del pasado y futuro, refiere a un proceso de continuo movimiento que se vive de modo diferenciado desde cada espacio comunitario (Huanancuni, 2010). Si bien, a pesar de las particularidades, que

presenta cada uno de esos “buenos viveres”, o por ellas mismas en conjunto como totalidad, conforman una ontología diferenciada a partir de la cual es posible replantear la propuesta misma del Desarrollo, ontológicamente vinculada al Progreso Moderno⁹⁵ Occidental. Un proyecto político, económico (capitalista e imperial) y cultural que surge de la experiencia particular de la Modernidad Europea; a partir del cual se implementa un orden mundial (y una idea hegemónica de Desarrollo) que conlleva a la subordinación del resto de las culturas y conocimientos (Escobar: 2009).

Ontologías diferenciadas y procesos alternativos al desarrollo

La idea del Buen Vivir se posiciona como alternativa a la idea de progreso reinante porque entiende que el bienestar y el Desarrollo no pueden seguir obedeciendo a parámetros capitalistas (occidentales modernos) que desconocen las necesidades que emergen de los procesos de convivencia comunitaria. Es por ello que dicha propuesta “...desnuda los errores y las limitaciones de las diversas teorías del llamado Desarrollo...” (Acosta, 2011: 190) y se plantea como posibilidad para construir otra sociedad basada en la convivencia del ser humano en diversidad, en armonía con la naturaleza, a partir del reconocimiento de los valores propios de cada comunidad. La propuesta de Buen Vivir no se presenta como un constructo cerrado, como un único Modelo a seguir, ni intenta posicionar a la cosmovisión originaria como el saber por excelencia. El Buen Vivir ofrece elementos dinamizadores para repensar las propias necesidades y problemáticas contemporáneas; y a partir de allí reconstruir propuestas -o buenos vivires- de mayor complejidad y armonía.

Entonces, si estamos buscando seriamente cambios legítimos, si deseamos aportar en la construcción de una relación diferenciada del hombre con el hombre y del hombre con el resto de las formas de existencia que habitan en el planeta (lo que denominamos como comunidad ampliada), es necesario cuestionar los supuestos que guían el accionar de los Procesos de Desarrollos contemporáneos, aquellos supuestos que determinan criterios que se imponen -tal cual fueran reglas naturales imposibles de transmutar- como único modo apropiado para transitar el ser y estar; buscar en otras cosmovisiones los saberes que sustentan un modo de vivir diferenciado. Esto es, generar lazos, encuentros, con comunidades que aun hoy recuerdan como vivir en armonía con la tierra, personas que en el día a día transitan un Buen Vivir.

.....
95 En tanto atribuye protagonismo a los seres humanos como externos a la naturaleza, a la cual deben dominar y manipular. Esta idea de progreso fue reconfigurada a partir del siglo XX, principalmente bajo la propuesta de Desarrollo (Gudynas y Acosta, 2011).

En este sentido, podríamos decir que de lo que se trata no es sólo alcanzar procesos de Desarrollos Alternativos, sino de construir alternativas a la visión misma de Desarrollo, tarea no menor porque implica cuestionar hasta aquellas prácticas que sustentan la reproducción de la propia vida: ¿Cómo las pequeñas acciones cotidianas afectan a la totalidad de la comunidad? ¿Cuáles son los procesos tecnológicos que garantizan el día a día? ¿Cómo vivimos los espacios productivos? ¿Qué Modelo Desarrollo se refuerza la fuerza vital de los miembros de la comunidad –por medio, por ejemplo, del trabajo remunerado? ¿Cuáles son los valores y las necesidades que condicionan vida de las comunidades? ¿Cuáles son las instituciones y los mecanismos que determinan el orden hegemónico actual?

Desarrollo, democratización institucional, emancipación de la vida y la importancia del respeto por la diversidad cognitiva

Hemos construido un sistema que supuestamente garantiza la libertad del individuo y mediante el mercado ofrece soluciones a las necesidades de consumo, pero: ¿a qué costo? ¿Cuál es la libertad que prolifera en los Modelos de Desarrollos de la actualidad? ¿Qué estilo de vida construimos y deseamos? ¿Qué vida construimos o destruimos para garantizar la perpetuación del sistema, para garantizar la reproducción de nuestro propio estilo de vida? ¿Será posible pensar (y llevar adelante) Modelos alternativos al Desarrollo que generen desde su misma puesta en marcha procesos de Emancipación Social? ¿Cómo repensamos la idea misma de emancipación -o “libertad individual” que ofrece el sistema- desde un criterio diferenciado al propuesto por el Modelo de Desarrollo imperante en la actualidad? ¿Cómo construimos espacios donde las instituciones vuelvan a ser regidas en la medida que propicien procesos democratizadores?

Dado que el mercado es la institución medular de la sociedad capitalista contemporánea y que, en este contexto, la democracia se ha vuelto mera operacionalización instrumental⁹⁶ que deja de lado toda integración participativa de la población, reduciéndola al acto de votar, es decir a lo puramente electoral o agregativo. La democracia se transforma en un paquete de instrumentos de carácter universal que deben ser aplicados objetivando la realidad, las personas y las mismas relaciones intersubjetivas (Hinkelammert, 1988).

.....
96 “La instrumentalización de la democracia se basa en medidas puramente institucionales, que se expresan en el culto a la propiedad privada y la totalización del mercado (declarado producto de libertad), el control de los medios de comunicación y la introducción de algún medio de elecciones” (Hinkelammert, 1988: 104)

En el marco de las propuestas desarrolladas anteriormente, el desafío actual consiste en generar espacios encuentro y diálogo donde, por el principio de inclusión deliberativa se puedan construir opciones factibles para concretar una legítima delegación del poder, la construcción de la voluntad que es colectivamente vinculante. Dussel, referente latinoamericano contemporáneo de estas discusiones plantea que para esto, en primer lugar, es necesario ser “ateos” del propio sistema, para poder descubrir su fetichismo; en segundo lugar, hay que aprender a ver al otro como otro, dejarlo desplegarse, respetarlo no por obediencia a la ley, ni por el sistema, sino por ser una totalidad externa, digna y sagrada; una totalidad libre. Paradojalmente, en una propuesta dialógica, el respeto por el otro se traduce en silencio, no porque no se tenga nada que decir, sino porque se tiene principalmente mucho que escuchar (Dussel, 1996).

En este contexto, las diversas perspectivas pero con mayor énfasis los defensores del Buen Vivir, critican el énfasis y la legitimidad que se otorga al conocimiento académico/experto, dejando de lado, muchas veces, saberes provenientes de otros sectores de la comunidad, de donde se desprenden estrategias “adecuadas” mediante las cuales se operacionalizan dichas ideas. Pareciera ser que la visión experta no solo determina cómo llegar a ese estado de Desarrollo, sino que se encuentra encargada de definir la “calidad de vida”. No alcanza solo con transformar algunas bases cognitivas del sistema hegemónico de Desarrollo actual, sino que se trata de transitar hacia otro paradigma, guiado por cosmovisiones diferenciadas a las impuestas por la modernidad occidental con la ciencia como único conocimiento válido/legítimo.

Adquiere relevancia, necesidad, la generación de espacios para nuevos valores que nos permitan transitar hacia modos de reproducción cotidiana, que construyan “vivires” basados en la sustentabilidad de la vida. Construir desde dichas vivencias nuevas plataformas tecnológicas y productivas que fortalezcan lazos de complementariedad y solidaridad, de respeto y cuidado de la comunidad ampliada. Esto es, avanzar en el establecimiento de nuevos patrones de producción, de consumo, de intercambio y de reproducción de la vida (León, 2009). El respeto y la valoración de la diversidad cognitiva se presenta así como elemento clave en los procesos de democratización a partir de los cuales es posible construir diferentes “órdenes” que respeten ante todo la vida de la comunidad ampliada que conforma el mundo. La democratización de los espacios comunitarios e institucionales asume un carácter emancipatorio en tanto implica y permite el encuentro comunitario con y desde la diversidad.

A modo de cierre

A partir de todo lo dicho, pareciera que, como en la década del 50 y 60, el problema se remite nuevamente a la 'cultura política', pero esta vez en plural: las culturas políticas. El cambio, aunque a primera vista parece menor, implica una modificación sustancial que se vislumbra en prácticas que recuperan circuitos de aprendizaje situados, donde el conocimiento (y las decisiones que de este emergen) se informa en los contextos definidos desde las experiencias vitales de los participantes, sus modelos mentales, creencias y percepciones, que reflejan no sólo las diferentes imágenes del colectivo⁹⁷ y la realidad de la que parte todo proceso de desarrollo sino también, y fundamentalmente, las diversas visiones de futuro deseable y posible. Es decir, las múltiples respuestas (Escobar) que sacan al Desarrollo del régimen de la necesidad y la inexorabilidad economicista para ponerlo en el centro de la discusión pública acerca del qué y el cómo de los proyectos colectivos. (Cf. Echavarría-Buffa, 2007)

Las propuestas, entonces, se orientan en el sentido de las "estrategias desde abajo" que desafían la matriz estado-céntrica de las políticas y trabajan en la creación de 'capacidades endógenas' para el 'control' del Desarrollo, a partir de las cualidades y dinámicas relacionales que expresan las personas, las organizaciones y los diferentes espacios sociales en combinación sinérgica. Según afirma Madoery (2008:50), esta dimensión relacional del desarrollo:

"...es relevante en el sentido de mantener la cohesión social y hacer del territorio algo más que un conjunto yuxtapuesto de recursos, factores y agentes, además de mantener esa cohesión en el tiempo. ... da sustento a la capacidad colectiva de arraigar compromisos, a la sinergia de acciones y recursos de acción entre personas e instituciones."

En la complejidad del Desarrollo, la dimensión relacional nos permite dar cuenta de los aspectos o recursos 'intangibles' (formación, organización, conductas y valores, interacción y aprendizaje) que intervienen en su diseño y sostenibilidad y que en históricamente han sido considerados como dados.

Los nuevos desafíos ponen en jaque a la idea de Desarrollo cuestionando aspectos ontológicos y epistemológicos medulares en dichos procesos. El florecimiento de lógicas democratizantes, que lentamente se van cristalizando en cambios institucionales, permiten el fortalecimiento de redes vinculares basadas en las posibilidades locales a partir de las cuales se

.....
97 Como afirma Lechner (apud Madoery, 2008:) "las capacidades de la sociedad de intervenir sobre su propio desarrollo, dependen de la autoimagen que ella tenga de sí misma".

van enjambrando un entramado cognitivo diverso basado en una pluralidad de saberes (y cosmovisiones) que posibilitan practicas transformadoras que nos permiten construir como comunidad un Buen Vivir.

Bibliografía

ACOSTA, Eduardo (2011): Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste. Reflexiones sobre el Buen Vivir. En: Ivonne Farah y H. Luciano Vasapollo Coordinadores. Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista? Plural Editores. La paz, Bolivia.

ALBÓ, Xavier (2009): "Suma Qamaña = el buen convivir". En: Revista OBETS, Buen Vivir, Desarrollo y Maldesarrollo. Nº.4. Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante. Pp.25 -40.

ALBURQUEQUE LLORENS, Francisco (2004): "El Enfoque del Desarrollo Económico Local". Serie: Desarrollo Económico Local y Empleabilidad. Programa AREA - OIT en Argentina - Italia Lavoro. Copyright © Organización Internacional del Trabajo

ALBURQUEQUE LLORENS, Francisco (2003): "Metodología para el desarrollo económico local". Material Didáctico del Curso OIT: Estrategias para el desarrollo económico local dictado por Alburqueque Llorens, Francisco. Instituto de Economía y Geografía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Madrid. España

AROCENA, José (2002): "El desarrollo local: un desafío contemporáneo". Taurus, Universidad Católica, Segunda Edición. Uruguay

BOISIER, Sergio (2005): "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?". En: Revista de la CEPAL. Nº 86. Pp 47-62. Agosto

BOISIER, Sergio (2004-a): "El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico". Curso Internacional Ciudad Futura II, Rosario, Plan Estratégico Rosario. Rosario.

BOISIER, Sergio (2004-b): "Desarrollo Endógeno: ¿Para qué?, ¿Para quién? (El humanismo en una interpretación contemporánea del desarrollo). Ponencia. S/D

BOISIER, Sergio (2001): "Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?". En: Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local. Editorial Homo Sapiens, Rosario.

BOISIER, Sergio (1997): El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. En: Estudios Regionales N° 48. Universidad de Santiago de Chile. Chile. Pp 41-79.

BOISIER, Sergio (1991): "Modernidad y Territorio" Cuadernos de la ILPES. N° 42. Santiago de Chile.

CHOQUEHUANCA CESPEDES, David (2010): "Hacia la reconstrucción del vivir bien", En: ALAI. América Latina en Movimiento. N° 452. Sumak Kawsay: Recuperar el sentido de la vida. Quito. pp.8 -13.

DÍAZ MUÑOZ, José Guillermo. (2009): "Las economías latinoamericanas a principios del siglo XXI. Dilemas, tendencias y retos frente al neoliberalismo. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires. 2009. Disponible en www.aacademia.com/000-062/1026

DUSELL, Enrique. (1996) Filosofía de la Liberación. Bogotá: Nueva América.

DUSELL, Enrique. s/d. Democracia Participativa, disolución del Estado y liderazgo político (texto para el debate). En: Rebelión, s/d.

DUSSEL, Enrique. (2010) 20 tesis de política. Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana. pp 85-94 Disponible en: http://enriquedussel.com/txt/56.20_Tesis.pdf

ECHAVARRÍA, Corina; BUFFA, Adolfo (2007): La cuestión del desarrollo en la praxis de los gobiernos locales. En: IX SEMINARIO NACIONAL REDMUNI: "La agenda pública municipal – presente y perspectivas". Buenos Aires, 2007. Disponible en: http://www.sgp.gov.ar/contenidos/inap/redes/redmuni/paginas/ponencias_9_seminario.html

EDO, María (2002): "Amartya Sen y el Desarrollo como Libertad. La viabilidad de una alternativa a las estrategias de promoción del desarrollo". Departamento de Ciencia Política y Gobierno Licenciatura en Estudios Internacionales. S/D

ESCOBAR, Arturo (1996) La invención del Tercer Mundo – Construcción y deconstrucción del desarrollo. Colombia: Norma.

ESCOBAR, Arturo (2009): "Una minga para el postdesarrollo". En: ALAI. América Latina en Movimiento. Nº 445. La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el "desarrollo"? Quito.

ESTEVA, Gustavo (2009): Más allá del desarrollo: la buena vida. En: ALAI. América Latina en Movimiento. Nº 445. La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el "desarrollo"? Quito.

GONZÁLEZ, (2000): "El pensamiento de la CEPAL y la realidad". En: "La CEPAL en sus 50 años. Notas de un seminario conmemorativo". Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile.

GUDYNAS, Eduardo (2011-a): "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América latina. Una breve Guía Heterodoxa. En: Lang, Miriam y Mokrani, Dunia, editoras."Más allá del desarrollo", Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Fundación Rosa Luxemburgo y AbyaYala, Quito. pp 21-53

GUDYNAS, Eduardo (2011-b): Tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Buen Vivir. En: Farah, Ivonne y Vasapollo, H. Luciano (Coordinadores). Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?. La paz, Bolivia: Plural Editores.

GUDYNAS, Eduardo (2011-c): "Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo". En: ALAI. América Latina en Movimiento. Nº 462. Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo". Quito, Ecuador. pp. 1-20.

GUDYNAS y ACOSTA (2011): "El buen vivir o la disolución de la idea de progreso". En: Rojas, Mariana Coord. "La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina". Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC, México DF, México. Pp. 103 – 110.

HINKELAMMERT, Franz (1998) Democracia y nueva derecha en América Latina. s/d.

HUANANCUNI, Fernando (2010): "Paradigma Occidental y Paradigma Indígena Originario" en ALAI. América Latina en Movimiento. Nº 452. Sumak Kawsay: recuperar el sentido de la vida". Quito, Ecuador. pp. 17-22.

LANDER (2009): "Hacia otra noción de riqueza" En: Acosta y Esperanza Compiladores: "El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo". Ediciones Abya Yala. Quito. Ecuador. Pp. 31-38.

MADOERY, Oscar (2012): "El desarrollo como categoría política", En: Revista Crítica y Emancipación, N° 7, primer semestre de, CLACSO, Buenos Aires. pp 59-83

MADOERY, Oscar (2012): "Juicio al desarrollo. Tres tesis para una crítica política desde el sur", Ponencia presentada en las Primeras Jornadas Internacionales de Filosofía y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata, Agosto.

MADOERY, Oscar (2011): "Política de Desarrollo Endógeno". Editorial Académica Española. Saarbrücken, Alemania.

MADOERY, Oscar (2008): Otro Desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones, UNSAM edita, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.

MADOERY, Oscar (2002): "Municipio y Desarrollo Territorial", (editor junto a los prof. Alicia Iglesias, Alfredo Lattes y Pedro Pirez), Universidad Nacional del Comahue, Provincia de Neuquén.

MADOERY, Oscar (2001-a): "El proyecto político local como alternativa de desarrollo", En: Revista Política y Gestión, volumen 2, Universidad Nacional de San Martín, U. Nacional del Nordeste, U. Nacional de Rosario, U. Nacional del Litoral, la Universidad de Chile, Colegio de Sociólogos del Uruguay y el Centro de Investigaciones y estudios Sociales del Uruguay, Ed. Homo Sapiens.

MADOERY, Oscar (2001-b) "Actores territoriales y política de desarrollo endógeno". En: Revista Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental. N° 18. Publicación de la Asociación de Administradores Gubernamentales. Buenos Aires.

MARTNER, R. y MÁTTAR, J. (2012): "Los fundamentos de la planificación del desarrollo en América Latina y el Caribe: Textos seleccionados del ILPES (1962-1972). Libros de la CEPAL 116. Santiago de Chile.

MAX-NEEF, ELIZALDE y HOPENHAYN (1986): "Desarrollo a Escala Humana. Opciones para el futuro". Edita Biblioteca CF+S. Madrid

MEDINA, Javier (2011): "Acerca del Suma Qamaña". Pp.39-64. En: Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (coord.) Vivir Bien: ¿paradigma no capitalista? CIDESUMSA. La Paz. Bolivia

MONCAYO JIMÉNEZ, Edgar (2002): "Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización". Serie Gestión

Pública. Nº 27. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES. Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile.

SEN, A. (1998), Teorías del desarrollo a principios del Siglo XXI, en Emerijj y Núñez de Arco (comps.) s/d

SEN, A. (2000), Desarrollo como Libertad; Madrid: Editorial Planeta

SEN, A. (1995), ¿Igualdad de qué?. Ciclo Tanner de Conferencias sobre los Valores Humanos; Universidad de Stanford. s/d

SVAMPA, Maristela. “Entre la obsesión y la crítica al desarrollo” y “Debates sobre el desarrollo”. En: Debates latinoamericanos.

TORTOSA, José María (2009): “Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Buen Vivir”. Fundación Carolina. España.

UNAI VILLALBA, Egiluz (2009): ¿Buen vivir y/o desarrollo? Implicaciones para la cooperación al desarrollo con Ecuador. Departamento de Economía Aplicada II. Hacienda Pública y Derecho Fiscal. Bilbao, España.

VAZQUEZ BARQUERO, (2009): “Desarrollo local, una estrategia para tiempos de crisis. Apuntes del CENES”, ISSN-e0120-3053, Vol. 28, Nº. 47, págs.117-132.

VAZQUEZ BARQUERO (2007): “Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. Investigaciones Regionales”. En revista Asociación Española de Ciencia Regional. Núm. 11. España. pp. 183-210.

VAZQUEZ BARQUERO (2001): “Desarrollo Endógeno y Globalización”. Artículo publicado en Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.): Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local. Editorial Homo Sapiens, Rosario.

VAZQUEZ BARQUERO (2000): Desarrollo Endógeno y Globalización. Eure, diciembre, año/vol. XXVI, número 079. Póntifica Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.